

EN LAS “HILACHAS DEL SISTEMA CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO”

Entrevista a Dora Barrancos¹

¹ Directora del área en Ciencias Sociales y Humanidades del Conicet. Investigadora principal del Conicet. Doctora en Historia.

Con motivo del dossier especial que presentamos en esta edición entrevistamos a la Directora por el área de Ciencias Sociales del Directorio del CONICET, quien ha mostrado desde una postura crítica las modificaciones que se fueron dando en el área. En esta conversación nos presenta algunas claves para analizar el presente y futuro de las ciencias sociales en el sistema científico y tecnológico actual.

DPyD: A fines del año pasado, cuando se aprobó el presupuesto para Ciencia y Tecnología, usted tildó de “una encrucijada dramática” a la situación. ¿Cómo interpreta a esta situación ahora, avanzados los meses, cuando se plasmaron esas políticas y se profundizó el conflicto?

DB: Sigo insistiendo en calificar como dramática la actual coyuntura y sostengo que se han profundizado los problemas desde fines del año pasado. En aquel momento, fines de 2016, todos los miembros del Directorio firmamos una solicitud de mayor presupuesto que se tornó pública. Pero a inicios del corriente año, lamentablemente sostuve una disidencia en soledad, que también se tornó pública, a raíz de la adopción por parte de la mayoría del Directorio de una política restrictiva de los recursos –cuando era nuestra obligación procurar el incremento de las partidas. Sostuve que eran imprescindibles acciones para contrarrestar las decisiones del ajuste en materia de Ciencia y Tecnología, y que el Directorio debía asumir responsabilidades indelegables en la materia. Por lo tanto, me opuse a que hubiera una cuota de 450 vacantes para la convocatoria de ingreso a la CIC de este año. Y tampoco estuve de acuerdo con haber acordado el 50% de las vacantes de ingreso a la CIC a Temas Estratégicos y Tecnológicos, porque se consagraría una mengua de las oportunidades al conjunto de los abordajes “de base” de todas las disciplinas, y muy especialmente de las Ciencias Sociales y de las Humanidades. No dejo de pensar que el atajo decidido es funcional a las políticas de limitación del sistema científico, de completa reversión del impulso que este había exhibido durante la última década.

DPyP: Actualmente podemos considerar prácticamente sin a efecto lo que fue el Plan Argentina Innovadora

2020. ¿Cómo cree que se definirá la política en ciencia y tecnología en esta nueva coyuntura?

DB: Se trata de un deceso de hecho del Plan 2020, cuyos propósitos han sido defenestrados. Por otra parte, me consta que se está elaborando un plan sustitutivo con el presuntuoso nombre de Argentina 2030, digo presuntuoso porque entrevisto desde la actual coyuntura, hay que preguntarse con qué hilachas de sistema científico y tecnológico nos encontraremos. Resulta incontestable que se quiere ligar al sistema con lógicas de "emprededurismo", esto es, con designios empresariales de diseño angosto y desistencias del auténtico "papel social de la ciencia".

DPyD: ¿Cómo conciliar las lógicas cortoplacistas del mercado con las de a largo plazo que se proponen desde las instituciones estatales de gestión y producción de las ciencias?

DB: Se trata de vertientes contrapuestas, lo que no significa que olvidemos que la tecnología finalmente debe encontrar cauces aplicativos, y que una parte de estos cauces lo constituye el sector productivo empresario. Pero frente a las decisiones políticas actuales de angostamiento del mercado interno, cierre de pequeñas y medianas empresas, apertura indiscriminada de la economía, resulta un desvarío pensar en la articulación de los productos del sistema científico y tecnológico, y las demandas innovadoras del mercado. Por otra parte, estamos frente a una larga tradición de una estructura empresarial en nuestro medio que no desea tomar riesgos en innovaciones y no se sabría por qué iría a desafiar esa conspicua tradición de abstinencia.

DPyD: ¿Cómo impactan las últimas decisiones políticas presupuestarias y distributivas en lo que refiere a las desigualdades regionales en el país en materia de ciencia y tecnología?

DB: Se promete que se van a acortar las distancias entre las oportunidades claramente diferenciales de las regiones, pero cuando se deciden políticas de ajuste, se torna mucho menos probable que los recursos se distribuyan con mayor equidad. Las regiones rezagadas solo pueden tener expectativas ciertas, por lo menos con recursos generosos. La mejor distribución requiere que haya efectivamente que distribuir.

DPyD: Varias discusiones de principios de este año, promovidas por grandes medios hegemónicos, cuestionaban el rol de la ciencia preguntándose "¿ciencia para qué?", refiriendo a la utilidad de la ciencia con observaciones peyorativas respecto a las ciencias sociales. ¿Cómo impactan estas cuestiones en la opinión pública, quizás a aquellos que están distanciados de investigadores y científicos sociales? ¿Cómo se puede repositonar a las ciencias sociales en este contexto frente a la opinión pública?

DB: Estamos asistiendo a una suerte de "bullying" contra las ciencias sociales y humanidades, y lamentablemente no solo por cuenta de iniciativas antojadizas de algunos medios. La verdad es que en materia de "aplicación", si se analiza el comportamiento de las y los oficiantes de nuestras disciplinas, se verá que han aportado notablemente en muy diversas esferas. A menudo sostengo que sus contribuciones han estado muy presentes en la renovación, por ejemplo, de los marcos legislativos, en la conquista de muchos derechos, en las orientaciones hacia la mayor equidad de diversas jurisdicciones. Las contribuciones de la "historia reciente", por dar otro ejemplo, han sido de gran significado en los juicios de lesa humanidad. De todas maneras, es un remanente de un pasado muy superado dividir a las ciencias entre "aplicadas" y "ociosas". No hay ninguna epistemología que dé entidad a esa divisoria, porque simplemente es insostenible. Las ciencias sociales y las humanidades deben seguir ocupándose de lo que corrientemente han hecho: ser un cauce de criticidad para la condición humana.

DPyD: Al interior de la comunidad científica existen críticas al funcionamiento del Conicet, como los pedidos de explicitación de los criterios de evaluación en las evaluaciones de becas, el respeto de los cupos por región y área de conocimiento, entre otros. ¿Cómo se acrecienta esta situación en un contexto de recorte presupuestario?

DB: La enorme mayoría de nuestra comunidad tiene alguna participación en el proceso de evaluación del Conicet. Es esa comunidad la que selecciona atributos y pondera numéricamente la composición de lo que aporta cada aplicante. Creo que más allá de los errores que pueden cometerse, se trata de uno de los procesos más impolutos que disponemos en el mundo académico. Pongamos el ejemplo de Becas, en nuestras Ciencias se reúnen alrededor de un centenar de

colegas para discernir sobre los méritos de las/los aplicantes, quienes en cada convocatoria conocen los atributos que serán evaluados. Y con respecto a las regiones de vacancia (provincias y localidades), a cada llamado se establece la ratio entre el número de investigadores/ número de becarios que permite establecer lugares y disciplinas con vacancia. Ese proceso lo realizan los órganos técnicos del Conicet –concretamente la Gerencia de Evaluación–; desde luego se originan consultas y pueden ocurrir correcciones. Pero los lugares que se enuncian en cada llamado como “vacancia” son objeto de un proceso documentado, no es antojadizo.

DPyD: El año pasado usted pronosticaba sobre las dificultades que implicaría en las convocatorias 2017-2018 la masa de investigadores que se postulaba al ingreso a la carrera de investigador. ¿Cómo analiza la convocatoria de este año?

DB: Mantengo mi ánimo de gran preocupación. Se están evaluando en este momento solicitudes nuevas, pero hay una gran proporción de candidaturas que corresponden a quienes quedaron en la dolorosa circunstancia de no ingresar el año pasado. Y las vacantes se fijaron en 450 –con la idea de que podrán liberarse alrededor de 200 más por motivos de jubilación–, pero es notablemente exiguo, considerando la expansión de la década anterior; es consagrar el auto-cumplimiento de la profecía: solo puede ahondarse la crisis.

DPyD: Con relación al desempeño de la Comisión Mixta de Seguimiento de los 508 investigadores dobles recomendados que no ingresaron a la CIC, no se han visto avances ni propuestas por los representantes de los ministerios ni del Conicet. Desde su lugar como miembro del Directorio, ¿cómo considera que se debiera resolver? Y si da lugar a una reubicación por fuera del organismo.

DB: La verdad es que para el ingreso a la CIC de esas personas que han quedado en vilo se necesitan poco más de ciento cincuenta millones de pesos. Es una cifra absurda comparada con la capacidad de resolver de modo razonable y justo este conflicto. Es evidente que se trata de una tozuda decisión política que alarma por la insensatez. Bueno, una desmentida a que hay completa racionalidad en la esfera de los cometidos científicos.